

golf a Torrequebrada, en Benalmádena, pero que el marqués no le quiso conceder una nueva entrevista porque se enfadó con Jesús. Por lo visto, Jesús le dijo que sabía que no pagaba sus impuestos aquí en España o que pagaba poco porque tenía su dinero en un banco suizo.

—Evasión de divisas.

—Sí. El marqués, claro, se enfadó muchísimo y le dijo a Jesús que no soportaba ni ese tipo de afirmaciones ni a los periodistas que metían las narices²⁴ donde no les llamaban...

—¡Qué curioso! Lola Sepúlveda me ha contado, con cierta agresividad, que Jesús le preguntó de qué vivía... Me parece Susi que ya tenemos una pista: en el asesinato de Jesús hay un oscuro asunto de dinero por medio.

Se oye la última canción de Claudio Ermitas y sale él de su chalé, vestido de blanco, como siempre, morenísimo a base de sol artificial, inviernos en Miami y veranos en la Costa del Sol. Todos los invitados se acercan hacia él. Cambia la música. Empiezan a sonar los acordes del famoso «Cumpleaños feliz». Una brasileña, casi desnuda, se acerca al cantante con un enorme pastel en el que sólo hay una gran vela. «Imposible saber su edad», piensa Susi. Los invitados cantan la cancioncita y Claudio sonríe y sopla. Fotógrafos. Otra vez. Sonríe y sopla. Más fotografías. Aplausos. Nueva canción y la gente empieza de nuevo a bailar y a beber. Pepe se acerca a la espectacular Sofía:

—¿Bailas?

—Por supuesto —contesta ella y lo abraza fuertemente. Pepe se siente ridículo allá abajo, a la altura